

ORIGEN DEL FÚTBOL EN MONTEVIDEO Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU ESPACIO EN LA PRENSA

Gastón Laborido¹

Resumen: Este artículo tiene como objeto de estudio los orígenes del fútbol en Montevideo y la construcción de un espacio discursivo en la prensa montevideana destinada a este deporte. Resulta interesante analizar el tipo de discurso y sobre todo las características del lenguaje empleado, ya que el fútbol en Uruguay funcionó como un fenómeno generador de hábitos, valores y sentimientos que conforman la propia cultura y crea numerosos lazos identitarios. El trabajo pretende contextualizar históricamente la introducción del fútbol en la capital uruguaya en la época de la Revolución Industrial. Una vez introducido el novel deporte en el siglo XIX, el proceso de “criollización” (mezcla de ideas, imágenes, símbolos y objetos generados en espacios y tiempos diferentes) fue muy largo, abarcando un periodo hasta 1930 aproximadamente. Poco a poco el estilo británico de jugar se transformó en una forma que terminó siendo parte de la identidad nacional, el “football” pasó a fútbol, el “field” a la cancha, los “teams” a equipos.

Palabras clave: fútbol; Montevideo; prensa; discurso.

Origem do futebol em Montevideú e a construção do seu espaço na imprensa.

Resumo: O presente artigo tem como objeto de estudo as origens do futebol em Montevideú e a construção de um espaço discursivo na imprensa local destinada ao futebol. É interessante analisar o tipo de discurso e as características da linguagem usada, porque o futebol no Uruguai funcionou como um fenômeno gerador de hábitos, valores e sentimentos que compõem a cultura e criam laços de identidade. Busca-se uma contextualização histórica da introdução do futebol na capital uruguaia no período da Revolução Industrial. Uma vez introduzido o esporte no século XIX, o processo de “criollización” (mistura de ideias, imagens, símbolos e objetos gerados em espaços e tempos diferentes) foi muito longo, até meados de 1930. Pouco a pouco o estilo britânico de jogar futebol se transformou numa forma que acabou sendo parte da identidade nacional, o “football” virou “fútbol”, o “field” mudou para “la cancha”, os “teams” para “equipos”.

Palavras-chave: futebol; Montevideú; imprensa; discurso.

Origin of football in Montevideo and the construction of its space in the press.

Abstrtact: This article aims to study the origins of football soccer in Montevideo and the construction of a discursive field within the press that is exclusively intended for such sport. Analysing the type of discourse, in particular its features, results interesting since football in Uruguay has served as a kind of phenomenon that pushes for habits, values and emotions which make up a big part of our culture and creates a large number of identity ties. This research paper piece of work intends to frame the history by contextualising the introduction of the sport in the capital during the Industrial Revolution. Once introduced in the 19th century, this prominent sport went

¹ Profesor de Historia de enseñanza media – Uruguay (CES). Profesor de Historia del Deporte, Ed. Física y Recreación (IUACJ). Integrante del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU-UDELAR). Maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE-UDELAR). Email: gaston_laborido1@hotmail.com

through a process of “criollización” (blend of ideas, imagery, symbols and objects arising in different spaces and moments). This process was quite long, covering a period up to the year 1930 approximately. Gradually, the influence of the British style in our game was transformed into a style of our own. This style ended up becoming a core part of the national identity, the football went to “fútbol”, the field to “la cancha”, and the teams to “equipos”.

Keywords: soccer; Montevideo; press; speech.

Introducción

El fútbol es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importante, en tanto es un fenómeno que trasciende las expresiones características propias y se convierte en algo total (social, cultural, político y económico). El fútbol como fenómeno social genera manifestaciones en otros espacios sociales, debido a que es un sistema de relaciones y representaciones que produce una integración simbólica y configura un amplio número de fenómenos que se integran dentro del mundo de lo simbólico.

El fútbol funciona como un fenómeno generador de hábitos, valores y sentimientos que conforman la propia cultura y crea numerosos lazos identitarios. En el caso de la historia del Uruguay, el fútbol fue uno de los elementos catalizadores de la forja de la identidad nacional. Como señala Andrés Morales, “los mecanismos básicos de construcción de identidades se producen en la vida social a través de la puesta en escena de rituales que permiten la afirmación simbólica de un yo o un nosotros frente a un ellos” (MORALES, 2013, p. 45). En este sentido, lo simbólico juega un papel crucial, puesto que crea una imagen del país en el propio interior y exterior, que tiene mucho de invención. La Historia fue fundamental para ello, ya que los países latinoamericanos surgieron como estados independientes sin tener una idea de nación o una identidad nacional.

En el Uruguay, la práctica de los deportes modernos y sobre todo del fútbol, surgió naturalmente en la colectividad británica. El deporte llegó a Montevideo en el siglo XIX, cuando los ingleses lo introdujeron en el Río de la Plata y en otras partes del mundo, de la mano del ferrocarril, intercambios con la marinería y de la acción de los colegios ingleses. Al inicio todo era cerradamente británico: las reglas, los integrantes de los equipos, los nombres de los equipos y de las ligas. Pero lentamente comenzó un proceso en el cual una práctica extranjera se “hibridiza” con las prácticas criollas (MORALES, 2013).

El objetivo de este artículo es tratar los orígenes del fútbol en Montevideo y sobre todo analizar la construcción de un espacio discursivo en la prensa montevidiana destinada a este deporte. Como se aprecia, el énfasis está puesto en lo montevidiano, ya que desde sus inicios y durante todo el siglo XX el campeonato de fútbol uruguayo fue montevidiano y entre clubes de barrios de la capital. El fútbol de Montevideo formó parte del imaginario de la construcción de la identidad nacional. Por lo tanto, la matriz fue dada por Montevideo.

Resulta interesante analizar el tipo de discurso de la prensa referido al fútbol montevideano y sobre todo las características del lenguaje empleado. En términos generales, cualquier crónica periodística contiene dos dimensiones: la primera tiene que ver estrictamente con lo que dice el texto; la segunda está relacionada con como dice el autor lo que allí aparece, es decir, los estilos y los tonos elegidos por éste. Como señala Andrés Morales (2013), el proceso de “criollización” fue muy largo, abarcando un período desde la introducción del fútbol hasta 1930 aproximadamente. Poco a poco el estilo británico de jugar se transformó en una forma que terminó siendo parte de la identidad nacional, el “football” pasó a fútbol, el “field” a la cancha, los “teams” a equipos.

Para comprender dicha cuestión, incorporo como herramienta de análisis nociones aportadas por Eduardo Archetti (1997) referidas a la “hibridación” para describir los procesos de “criollización”. Estos conceptos permitirán comprender los procesos referidos a las mezcla de ideas, imágenes, símbolos y objetos generados en espacios y tiempos diferentes.

Este trabajo será presentado en tres partes. La primera ofrece un breve panorama histórico del origen del deporte moderno en el contexto de la Revolución Industrial y las transformaciones de bases generadas. La segunda, repasa momentos relevantes de la Historia del Uruguay del siglo XIX, enfatizando en la introducción del fútbol en Montevideo por parte de los ingleses. Por último, se analiza la construcción de un espacio discursivo “híbrido” en la prensa montevideana, que terminó moldeando la opinión pública.

El origen del deporte moderno

La humanidad siempre realizó ejercicio físico con diferentes finalidades (lúdicas, competitivas, militares, religiosas). Pero no podemos considerar deporte a aquellas actividades previas al siglo XIX, ya que se trataba de juegos y competiciones rituales cuya función social era bien distinta en cada una de esas sociedades, y bien diferentes a las que corresponde al deporte moderno y de nuestra época.

El deporte moderno como institución y fenómeno de las actuales sociedades es producto de una ruptura histórica, nació en Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial y espacio clásico del modo de producción capitalista, a fines del siglo XVIII y en los albores del XIX, y adquiere una enorme complejidad social y cultural a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Como señala R. Velázquez Buendía (2001), lo que hoy se conoce como deporte surgió mediante un proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales iniciado por las elites sociales y en el que tuvieron un papel clave las “publics schools” y los “clubs” ingleses.

Los cambios provocados por la revolución industrial establecieron modificaciones en la organización social: la diferencia entre tiempo de

trabajo y tiempo de ocio (en términos de compensación y que debió ser conquistado por los sectores sociales que no lo usufructuaban). El deporte pasó a ocupar un lugar significativo, constituyéndose en un fenómeno social y un símbolo cultural, característico de las sociedades contemporáneas urbanas e industriales. En tal sentido, de entrada el deporte no es una institución homogénea, sino una práctica de clase (BROHM, 1993). El tiempo de ocio actuaría como factor desalienante y de ese tiempo el deporte ocupa en la sociedad actual un espacio significativo (ARIAS y REISCH, 2004).

Jean-Marie Brohm (1993) indica que el deporte surgió como práctica de clase, adquiriendo significaciones diferentes según las clases sociales. En los inicios, la burguesía concebía al deporte como ocio, como una forma de pasatiempo. Con el correr del tiempo se fue popularizando y adquiriendo nuevos significados, entre ellos la identificación colectiva.

El siglo XIX, que tanto estudió Eric Hobsbawm, fue el tiempo en que se instituyeron las tradiciones, que para él, son inventos. En esta línea, en tanto tradición inventada, Hobsbawm nos permite pensar al deporte como objeto para explicar las relaciones sociales. Para este historiador, el deporte puede estudiarse como un instrumento para inculcar valores y normas de comportamiento a través de la repetición.

Eric Hobsbawm (2009) piensa al deporte como uno de los dos elementos capaces de establecer la pertenencia a la burguesía o a la clase media, ya que era necesario establecer criterios reconocibles, sobre todo en aquellos países que existía la incertidumbre de “quien es quien”.

Todos tenían que cumplir dos condiciones: tenían que distinguir claramente los miembros de las clases medias de los de las clases trabajadoras, campesinos u otros dedicados al trabajo manual, y tenían que proveer una jerarquía de exclusividad, sin cerrar la posibilidad de ascender los peldaños de esa escala social. Uno de esos criterios era una forma de vida y una cultura de clase media, mientras que otro criterio era la actividad del tiempo de ocio y especialmente la nueva práctica del deporte; pero el principal indicador de pertenencia social comenzó a ser, y todavía es, la educación formal. (HOBSBAWM, 2009, p. 184).

Por otro lado, Hobsbawm (2009) indica que los historiadores deberían dedicar atención al estudio de la invención de la tradición y uno de sus beneficios radica en que “ilumina las relaciones humanas con el pasado y, por consiguiente, la propia materia y el oficio de los historiadores. Todas las tradiciones inventadas, hasta donde le es posible, usan la historia como legitimadora de la acción y cimiento de la cohesión del grupo” (2009, p. 19). De esta manera, el deporte puede ser un indicador de las relaciones humanas y de sus acciones.

A su vez, el deporte como fenómeno social, se convierte en una actividad global desde que rompe con las fronteras de su origen. La

consolidación del deporte moderno es un fenómeno paralelo a la consolidación del imperialismo del siglo XIX. El imperio británico exportó sus prácticas deportivas a los cinco continentes, junto con sus mercancías. De esta manera, se difundió la cultura británica y el fenómeno deportivo, teniendo en algunos territorios mayor receptividad que en otros. De la mano de los ingleses, deportes y fábricas se extenderían por el resto del mundo.

El nuevo fenómeno, el deporte como institución social propia de las sociedades industriales, tiene una compleja organización, cargado de instituciones, parámetros organizativos, multiplicidad de roles nítidos y sin significación religiosa. Una de las instituciones fundamentales del deporte moderno es el club:

la unidad básica de la actividad deportiva es el club, que abarca desde el modesto club deportivo local, con su sencillez organizativa y su reducido número de miembros, al multimillonario club de deporte espectáculo y profesionalizado, que al igual que las modernas sociedades anónimas, presenta una densa red de intereses de signo muy diverso, y en el que participan numerosas personas, desde los deportistas profesionales hasta los socios y los espectadores en general, pasando por los directivos y técnicos. (GARCÍA FERRANDO, 1990, p. 27).

El club, entendido como asociación de individuos que se agrupan por tener los mismos intereses, nació en Inglaterra antes del siglo XIX. Los primeros clubes deportivos que surgieron fueron fundados con carácter restrictivo por los aristócratas ingleses: el Royal and Ancient Golf Club en 1754 y el Marylebone Cricket Club en 1787. Los clubes deportivos están organizados en federaciones (a nivel provincial, nacional e internacional). Tanto las federaciones como los clubes están condicionados por aspectos socioculturales, que se rigen por reglas y normas que contribuyen a delimitar el funcionamiento del juego deportivo.

no habría sido posible la expansión que tuvo el fenómeno deportivo, si no llevara en sus entrañas un código de honor y un compromiso tácito previo, entre los que van a practicar sus diversas modalidades, si no hay un acuerdo anticipado sobre las reglas de juego y su acatamiento entre los eventuales contendientes (ARIAS y REISCH, 2004, p. 6).

Cuando se piensa en la historia del deporte, el fenómeno de invención de tradiciones está siempre presente. El fútbol, una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes, en tanto es un fenómeno que trasciende las expresiones características propias y se convierte en algo total (social, cultural, político y económico). En tal sentido, el fútbol como fenómeno social genera manifestaciones en otros espacios sociales,

En esta dinámica incluyente del fútbol –de totalidad y globalidad- la sociedad se retrata y representa, pero también se cohesionan para dar sedimento al sentido nacional (Dávila, 2003). El fútbol es un sistema de relaciones y representaciones, que produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que tiene, produce o atrae; sea a partir de la práctica deportiva como de las esferas que lo rodean directa o indirectamente. (CARRIÓN, 2006, p. 177).

El origen del fútbol en Montevideo

Entre 1825 y 1830 se generaron acontecimientos que dieron como resultado la formación del Estado Oriental independiente. Los sucesos transcurren desde la formación de un Gobierno Provisorio en Florida y que tendrá como episodio relevante la Convención Preliminar de Paz, celebrada en 1828 entre delegados del Imperio del Brasil, de las Provincias Unidas y de Inglaterra, bajo la mediación del Lord John Ponsonby. Los resultados de esta Convención fueron ratificados el 4 de octubre de 1828.

Uno de los puntos de la Convención Preliminar de Paz, estableció que se debía instalar un Gobierno Provisorio y una Asamblea Legislativa Constituyente que tendría como tarea elaborar la primera Constitución del Uruguay, jurada el 18 de julio de 1830. Así, se inició el Estado Oriental del Uruguay como libre e independiente. En los primeros años de vida independiente, la población del país era escasa, los historiadores estiman que en 1830 había 74.000 habitantes, de los cuales 14.000 estaban en Montevideo. Uno de los acontecimientos más importantes que se suceden a partir de 1830, lo constituye la afluencia creciente de emigrantes europeos como vascofranceses o españoles, los italianos (genoveses), canarios, gallegos, ingleses, suizos, que llegaron a 42.000 entre 1836 y 1842.

La situación del naciente Estado Oriental era crítica, luego de varios años de revolución y lucha por la independencia (1810-1830). Presentaba un atraso económico caracterizado por la monoproducción ganadera con un sistema de explotación arcaica. A esto, le sucedió la Guerra Grande (1839-1851), que involucró las tendencias políticas del Uruguay y la Confederación Argentina (blancos y colorados: federales y unitarios), el Imperio del Brasil y las potencias industriales en expansión como Inglaterra y Francia. Luego de la Guerra Grande, es que se roturaron tierras. En cuanto al sistema de propiedad, en el medio rural predominó, hasta el día de hoy, el latifundio. En consecuencia, surge un antagonismo entre el campo y la ciudad como núcleos opuestos.

Con la paz tras la Guerra Grande (1839-1851), se inicia la recuperación de nuestro país. La situación del Uruguay en los años 60 del siglo XIX, se caracterizó por un empuje del sector económico: notorio progreso en la agricultura y en la ganadería, las tierras se

valorizaron. Otro aspecto destacado, fue la Revolución del Lanar (entre 1852 y 1868), pasando de 800.000 lanares en el país en 1852 a 17 millones en 1868. Síntoma del crecimiento económico del Uruguay, se fundaron los primeros bancos: el de Mauá y el Comercial, incrementándose la edificación de Montevideo e instalándose nuevas empresas.

Por otro lado, la población del país aumentó a 200 mil habitantes y Montevideo a 60 mil. Al fenómeno natural de aumento de la tasa de natalidad, el proceso de recuperación de la población se vio acompañado con la inmigración europea. Esos inmigrantes llegaron con una mentalidad capitalista, iniciativa en el medio rural y el comercio. Hacia fines de la década del 60 la población extranjera en Montevideo era de un 60% aproximadamente.

La llegada de inmigrantes europeos implicó crecimiento del tráfico marítimo en el Puerto de Montevideo; por otra parte, el comercio exterior se acentúa. El aporte de los inmigrantes europeos fue fundamental para el desarrollo económico del país y para el desarrollo del deporte en el Uruguay, aunque aquellas primeras manifestaciones se caracterizaban por su vaguedad e imprecisión.

El deporte en los primeros años de vida independiente del Uruguay, tiene que ver con dos circunstancias claves: por un lado, se redujo al interior de las colonias de extranjeros residentes en Montevideo; por otro lado, contribuyó en su difusión en algunas localidades del interior el ferrocarril, en tanto fue llegando y se radicaron empresas de estos forasteros. Los historiadores señalan que este proceso consistió esencialmente en la fundación de clubes deportivos.

Las colectividades extranjeras fueron muy importantes en Uruguay, ya que trajeron sus deportes tradiciones, conservando su modalidad deportiva sin mezclarse entre ellos y sin participación de los criollos.

El movimiento clubista iniciado en Inglaterra tuvo en Uruguay un caldo de cultivo como en pocos países del mundo. La práctica de los deportes modernos surgió naturalmente en la colectividad británica. El deporte llegó a Montevideo en el siglo XIX, cuando los ingleses lo introdujeron en el Río de la Plata y en otras partes del mundo, de la mano del ferrocarril, intercambios con la marinería y de la acción de los colegios ingleses. Como señala J. C. Luzuriaga (2009), su difusión en la sociedad uruguaya siguió la misma lógica que en Gran Bretaña y en otros países: pasando de las elites al resto de la población en forma de cascada.

Si bien existió en nuestro país la experiencia del Victoria Cricket Club, entidad creada en 1842, hubo que esperar hasta la década del sesenta del siglo XIX para ver el surgimiento de los primeros clubes deportivos estables. Así, surgió el Montevideo Cricket Club (18/7/1861) en la colectividad inglesa que practicaba cricket, atletismo, natación, wáter polo, ciclismo y luego introdujeron el fútbol y el rugby. El campo

de juego fue adquirido en los años 80 del siglo XIX, al que sus propietarios denominaron The English Ground. Estaba ubicado en la Blanqueada, en la avenida 8 de Octubre (donde hoy está ubicado el Hospital Militar), en el camino a la Unión entre las calles Jaime Cibils y Larrañaga, rodeado de quintas y chacras. Aquí fue donde se vieron por primera vez en Uruguay las distintas manifestaciones de esa nueva actividad, desconocida para los criollos. El terreno del campo de juego ocupaba aproximadamente una hectárea rodeada de cercos de pitas y algunas instalaciones, un pequeño refugio que oficiaba de palco, un rancho que era vestuario y una carpa blanca donde se servía el té de las 5 p.m.

En Inglaterra la práctica del fútbol se inició en los colegios secundarios. Esta práctica física convergía con los intereses pedagógicos de las “publics schools”, que pasaron a estimular sus prácticas. El deporte y en este caso el fútbol, sirvió como herramienta de adoctrinamiento y formación de valores burgueses, en tanto propugnaba la competencia en la sociedad dentro de reglas pre establecidas. Rápidamente el fútbol fue visto como una herramienta adoctrinadora del capitalismo y exportada hacia todo el mundo.

La misma lógica se repitió en los colegios ingleses de todo el mundo y obviamente también en Uruguay. En 1874 se creó en Montevideo The English High School y realizó el mismo tipo de enseñanza que la que desarrollaba en Buenos Aires su homónimo, bajo la dirección de Alexander Watson Hutton. Era basada en formación intelectual y cultura física, promoviendo la práctica de todos los deportes. Watson Hutton fue pionero en el desarrollo deportivo de la Argentina, en particular del fútbol, creando la “Argentina Foo-Ball Association League” en 1891 y definitivamente en 1893.

El English High School de Montevideo estuvo inicialmente a cargo de Henry Castle Ayre; y fundó en su colegio un espacio para el deporte: el Montevideo English High School Junior Cricket and Athletic Club. En 1885 llegó a Montevideo William Leslie Poole, quien era bachiller de Cambridge. Se desempeñó como profesor de inglés hasta 1920. Era un sportsman por excelencia, ya que incursionó en fútbol, remo, críquet y rugby y llevaba a sus alumnos a practicar esos deportes a Punta Carretas.

En 1885 se fundó The British School, que era dirigido por Thomas J. Ashe y también impulsó el deporte de acuerdo a los métodos pedagógicos de su país. Sus alumnos tuvieron activa participación en justas atléticas y en los primeros partidos de fútbol, ante el Albion y el CURCC. Ashe también fue figura de relieve actuando en el Montevideo Cricket Club y en el Montevideo Rowing.

Los alumnos de los colegios ingleses aprendieron las reglas del juego deportivo en los patios del colegio y en los campos de Punta Carretas. Por 1886 los ingleses jugaban en las canchas de Punta Carretas y pronto los uruguayos los imitaron. Desde entonces, “Punta Carretas sería como una zona de avanzada del deporte, que tiene

actualmente carácter casi legendario, en el que se confunden las primeras manifestaciones deportivas” (BUZZETTI y GUTIÉRREZ CORTINAS, 1965, p. 55).

Los hermanos Juan Antonio y Mateo Magariños Pittaluga recrean de manera pintoresca esa época:

La locura de los ingleses de Punta Carretas se desparramó en forma asombrosa, penetrando como un torrente incontenible, en el alma de nuestros muchachos, inundándola, avasallándola, quebrando costumbres y rompiendo los juegos que hasta ese momento eran los de su preferencia. Dejaron de verse reunidos en las veredas a grupos de botijas jugando al rescate, al ñate y a la payanita, y tampoco vióse con la frecuencia de antes, el juego de las esquinitas y del gallo ciego. La diversión máxima, la distracción favorita, era jugar al “fobal”; imitar a los ingleses zancudos. Cualquier cosa redonda o que se le pareciera era utilizada para darle patadas. En los patios de las casas o de las escuelas, en terrenos grandes o chicos, en la calle y hasta en las azoteas se jugaba. Se hacía una pelota con la media de la hermana rellena de paja, con papeles forrados con la manga del saco del viejo, con vejigas infladas y con varias cosas más. Visto el entusiasmo creciente de los chiquilines por el fútbol, los almaceneros y jugueteros se avisaron y confeccionaron pelotas de cuero de múltiples colores rellenas de aserrín las que se exponían en los escaparates o se colgaban en los marcos de las puertas de los establecimientos junto a las muestras de bacalao, a los salamines y zuecos. En algunas jugueterías de lujo se exhibían de goma, artísticamente pintadas con flores o cabezas de animales y algunos de dichos comercios provocaban la admiración de los botijas y la desesperación de los papás destacando, del conjunto de mercaderías, sendas y auténticas pelotas de fútbol de tamaño igual de las que pidieron los jugadores vascos cuando se presentaron en el Río de la Plata. Era tanto el entusiasmo de los futuros campeones que dejaron de gastar los vintenes en la compra de chufas, algarrobas, napoleones y cigarrillos Ferriolos, para emplearlos en la adquisición de esféricos saltarines. (MAGARIÑOS PITTALUGA, 1942, p. 47).

De esta manera, Punta Carretas fue asomando a la nueva vida con su Farola, tranvía e Hipódromo y fue escenario de los estudiantes de los colegios ingleses, que se aproximaban para practicar el fútbol.

La última década del siglo XIX inauguró una etapa de cambio en el deporte uruguayo: a- surgieron numerosos clubes; b- se registró el desarrollo intensivo del fútbol; c- iniciación del proceso de integración masiva del criollo en el deporte.

Durante ese período, la presencia inglesa en la economía y en la sociedad no dejaba de incrementarse, incluso ante la amenaza de lo que sería en la percepción de los contemporáneos nacionales y extranjeros, la más grave crisis de su historia hasta ese momento, en 1890. Con esa crisis, la deuda uruguaya había quintuplicado su monto real en la década previa y decuplicado el peso de su servicio; el país se

abría a las inversiones extranjeras, que se triplicaron, y la participación británica en los ferrocarriles, aguas corrientes, gas, teléfonos e industria de la carne era entonces decisiva. (RILLA, 2015, p. 86).

La crisis económica y financiera de 1890 obligó a repensar la viabilidad del país. Así, los distintos gobiernos debieron abordar la reformulación del modelo agroexportador, el fomento de la industria de bienes de consumo y la búsqueda de mecanismos para la contención de los conflictos sociales.

Desde el punto de vista deportivo, el período se caracterizó por la eclosión futbolística. “Esa eclosión del fútbol, terminará con el primer apogeo de cada uno de los deportes, condenándolos a pequeños círculos o a escasa aceptación popular” (BUZZETTI y GUTIÉRREZ CORTINAS, 1965, p. 63).

La juventud montevideana se fue adueñando del fútbol. Desde entonces el fútbol dejó de ser un juego de ingleses absoluto para irse convirtiendo en un juego criollo. Las canchas de juego empezaron a aparecer en lugares descampados, abundando en Punta Carretas, junto a la Farola y a la Parva Domus. También aparecieron alrededor del Corralón de la calle Cuareim, en la quinta de Pereira, en los baldíos del cuadrado del Reducto y detrás de la quinta de Juan Nicola.

Durante esos diez años de eclosión deportiva, se fundaron numerosos clubes: Albion, Central Uruguay Railway Cricket Club (luego llamado Peñarol), Nacional de Regatas, Nacional de Velocipedismo, Nacional de Fútbol y otros. Los repetidos apelativos de “Nacional” revelaban la intención de dejar establecido el criollismo de las agrupaciones.

Una figura clave del primer club específicamente de fútbol en Uruguay y que además tuvo un origen netamente uruguayo fue Henry Candid Lichtenberger Levins. Lichtenberger nació en 1873, era alumno del English School y discípulo de Poole. Tenía 18 años cuando en mayo de 1891 invitó a compañeros del Colegio a fundar un club de fútbol, denominado Football Association. La respuesta fue positiva y el 1° de junio de 1891 el club comenzó a funcionar con 23 miembros. La primera Comisión Directiva estuvo presidida por William Mac Lean, con H. A. Woodcock (secretario), H. C. Lichtenberger (tesorero), Andrews Clark (delegado); J. D. Woosey (capitán) y G. P. Swinden (vicecapitán).

El equipo adoptó una casaca blanca con una estrella roja en el pecho como primer distintivo cuando jugasen contra cualquier club o colegio. El primer estatuto daba cuenta que se trataba de un club uruguayo, donde se rechazaba la presencia de jugadores extranjeros, cualquiera fuese su origen; “no se trataba de negar su ascendencia inglesa, era simplemente el orgullo de sentirse orientales que los impulsaba a expresarse como tales deportivamente” (BUZZETTI y GUTIÉRREZ CORTINAS, 1965, p. 71).

El club jugó su primer partido el 2 de agosto de 1891 en La Blanqueada contra el Montevideo Cricket y perdió 3 a 1. En esa ocasión

presentó el siguiente equipo: H. Lichtenberger, C. Swinden, A. C. Lichtenberger, B. Swinden, J. O. Morse, T. J. Smith, J. D. Woosey (capitán), W. Mac Lean, H. A. Woodcock, M. Sardeson, A. F. Lambrechts y como suplentes: E. A. Shaw, W. L. Pepper y E. Decurnex.

El segundo partido lo disputó el 25 de agosto, ante el mismo rival y fue vapuleado 6 a 0 ante un poderoso equipo, que incluyó a Poole, Henry S. Bowles, Negrón, Hamilton, entre otros. Para ese entonces, el Football Association era visto por la prensa inglesa como “la prometedora selección junior”.

Al poco tiempo, el 21 de setiembre, en asamblea celebrada en la Barraca Inglesa (Juncal n° 5), William Pepper apoyado por Clark, propuso el cambio de nombre ya que el club tenía el del deporte en sí, y se decidió cambiar el nombre de la institución por el de Albion Foot Ball Club, como homenaje a los creadores de este deporte. También se cambió la blusa por una azul con cuello y mangas blancos, que completó con pantalón blanco y medias negras.

En 1891 se cumplieron 13 partidos amistosos en total. Los equipos que los disputaron fueron: Montevideo Cricket Club, Montevideo Rowing Club, English School, Football Association (Albion) y otros equipos que actuaban con los nombres de sus capitanes, como por ejemplo Mr. Poole XI; Mr. Scoones XI; Mr. Bowles XI, Mr. Dunbar XI; entre otros.

Finalizado el año 1891, el Athletic Sport Comitee, elaboró su agenda de críquet y juegos atléticos. En este contexto, es que surge una nueva institución y tercer centro deportivo de importancia en la Villa Peñarol: el CURCC (Central Uruguay Railway Cricket Club). Entre 1892 y 1895 el fútbol comenzó lentamente a desenvolverse desde las elites.

En marzo de 1895 el propio Lichtenberger propuso modificar los estatutos para aceptar jugadores extranjeros para poder ser más competitivos. Se decidió sustituir la casaca por una azul y roja por mitades verticales, en referencia y homenaje a Gran Bretaña.

Los jóvenes del Albion se convirtieron en practicantes y difusores del fútbol entre posibles espectadores y medios de prensa. Publicaban el programa de los partidos y las reglas del deporte. También para difundir esta práctica, escribían crónicas y las llevaban a los periódicos.

El lugar del fútbol en la prensa y su discurso

La historia de la prensa tiene una larga trayectoria. El 23 de mayo de 1807 surgió en la Banda Oriental la primera publicación: “Estrella del Sur” (“The Southern Star”). Se trató de una publicación en inglés y español, en la que aparecieron siete números en el período de la invasión inglesa, que tenía como objetivo desprestigiar a la causa española. Fue el primer periódico editado en Montevideo, aunque siempre estuvo bajo control de los británicos. Una vez que los británicos fueron derrotados y posteriormente expulsados del territorio Oriental, el

diario fue cerrado mientras que las maquinarias fueron trasladadas a Buenos Aires.

Los panfletos y la prensa del siglo XIX, cumplieron un papel fundamental. Con ellos, la palabra se transforma en una cosa pública y esos documentos terminan siendo fuentes históricas notables para analizar los lenguajes políticos. En este sentido, a través del lenguaje es posible comprender el mundo social y se convierte para los actores en un entramado significativo, capaz de inspirar determinadas conductas y de dar vida a las instituciones.

Los diarios son una notable fuente, en tanto construyen la opinión pública de la época y revelan el clima de la época. Los textos tienen historicidad y es necesario pensar en lo que los agentes de la época estaban pensando, sus modos de ver las cosas. Esas miradas, moldearon la opinión pública. La opinión pública no existe hasta que se hace pública, esto es, un tema se vuelve de interés cuando todos lo conocen, puesto que todos lo pueden leer al mismo tiempo. En este sentido, los diarios nos permiten reconstruir las principales preocupaciones que tenían las sociedades en determinados momentos históricos.

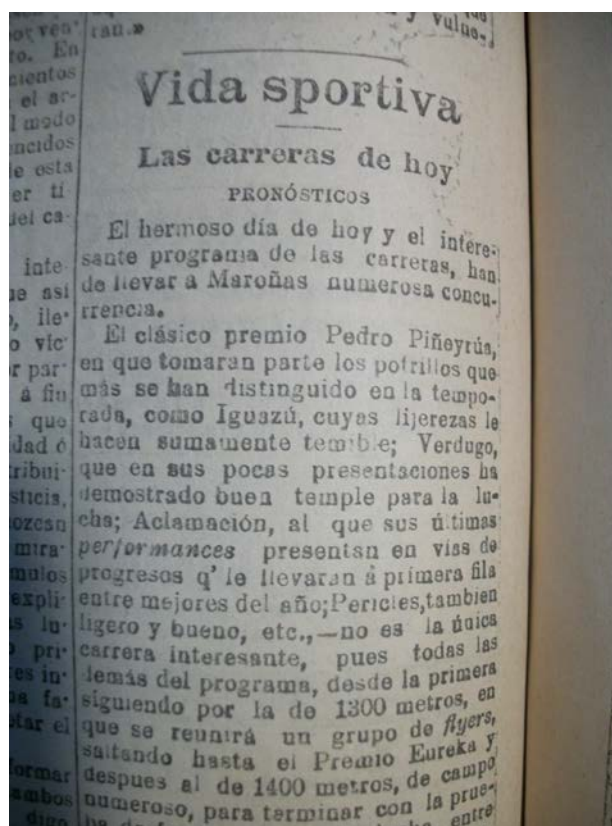
Desde los orígenes del fútbol en nuestro país hasta la primera década del siglo XX, el novel deporte no era concebido por la prensa como un tema de interés.

Figura 1: Diario "La Tribuna Popular": 29 de Agosto de 1904, Año XXV, n° 7769.



El espacio destinado a acontecimientos vinculados al fútbol en la prensa uruguaya de la primera década del siglo XX, no tenía ninguna relevancia. En cambio, el turf era el deporte preferido por los diarios. Durante el período previo a 1908, los diarios apenas anunciaban fechas de encuentros y alineaciones de los clubes. Las incipientes crónicas estaban en espacios pocos vistosos, generalmente en la mitad del periódico y ubicados entre avisos fúnebres o anuncios de remates de Francisco Piria.

Figura 2: Diario “La Tribuna Popular”: 28 de Agosto de 1904, Año XXV, n° 7768.



Entre 1908 y 1912, la prensa se abre al fútbol y los diarios comenzaron a reservar espacios cada vez mayores a su actividad. Este fenómeno produjo la aparición de los primeros cronistas deportivos. Esos primeros cronistas, carecían de sitio en las redacciones y escribían en mesas de café. Encontramos en este grupo de cronistas a figuras como: Celestino Mibelli, Lorenzo Batlle Berres, Manilo Vitale D'Amico, Rafael Mieres, Justo Darritchon, Pedro J. Fruniz, Eduardo Arechavaleta, los hermanos Pereira Bustamante, Arturo Michel, Serafín Baleiton y José Otero.

El 16 de junio de 1886 fue fundado por José Batlle y Ordóñez (figura más emblemática del partido colorado) el diario “El Día” de Montevideo, con el objetivo expreso de ejercer una “oposición desembozada y sistemática a la corrupción gubernamental, de lucha ardiente y sin tregua, para obtener la reconstrucción legal de la República” (primer editorial). Tuvo un período de ausencia y volvió a aparecer en 1889. Es considerado uno de los más importantes periódicos de la historia del Uruguay.

Este diario, basándose en la posibilidad de generar una cultura de masas a través de la prensa escrita (ya que empezaban a hacerse sentir los efectos de la alfabetización masiva iniciada unas décadas antes), se transformó en el compañero típico del domingo de los

sectores populares. Los ideales políticos democráticos, la sección para la mujer, el suplemento dominical.

Por otro lado, la importancia del diario “El Día” radica en que a su manera era el encargado de generar el imaginario del fútbol uruguayo a través de su página deportiva. En 1908 por primera vez apareció en un periódico la página deportiva. De esta manera, fueron los que empezaron a moldear la opinión pública mayoritaria. En el caso de Uruguay la prensa tuvo una decisiva influencia en la literatura que genera el fútbol. En este sentido,

le imprimió esencialmente un carácter de crónica, por las características mismas de la publicación. Eso es sumamente importante, desde que excluyó prácticamente la posibilidad de otro tipo de análisis que estuviera más allá de un criterio comercial edificado sobre todo en función de un talismán: la primicia. Lo que “vende” es la información, la noticia, el rumor. (...) (MORALES, 1969, p. 661-662).

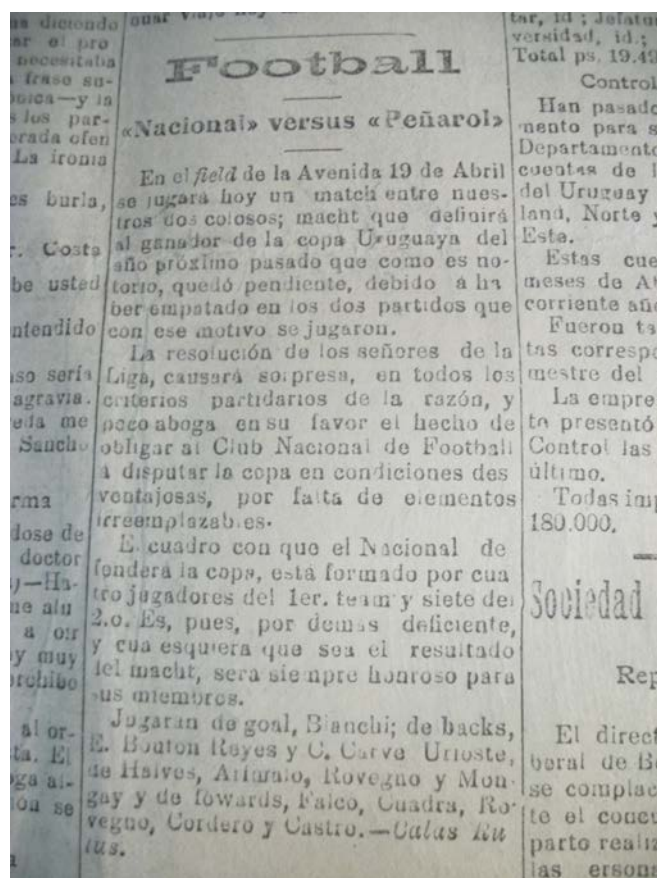
La prensa le adjudicó al fútbol cierta importancia a partir de 1908, colocando a este deporte como tema a difundir, en tanto “El Día” concibe al fútbol como un elemento que conforma la identidad nacional.

Las crónicas sobre fútbol en el Uruguay del 900, presentan particularidades que versan en torno a la forma de escritura y tipologías empleadas para describir el deporte. Las palabras empleadas para describir el fútbol estaban en inglés. Al principio, todo era británico, las reglas de juego, los integrantes de los equipos y los nombres de los equipos.

El antropólogo Eduardo Archetti (1997) analizó los procesos de “criollización” en el caso del fútbol y polo argentino. El resultado de los procesos históricos en América Latina de mediados del siglo XIX y albores del siglo XX, tuvieron como resultado, en el caso argentino y uruguayo, una sociedad “híbrida” producto del flujo de inmigrantes, refugiados, exiliados y visitantes ocasionales. Para este autor, “es posible, por lo tanto, imaginar en una sociedad determinada distintos procesos de “criollización”” (ARCHETTI, 1997, p. 53).

La influencia británica se trasluce en cada una de las crónicas deportivas y las palabras inglesas poco a poco fueron formando parte de nuestro lenguaje. Las crónicas solían estar constituidas de la siguiente manera: eran relatos basados en la lengua española, pero el inglés se intercalaba para hacer “entendible” ese relato. Aún en el fútbol del 900, estaba en construcción el lenguaje específico para describir el novel deporte, que luego formará parte de nuestra identidad nacional. Así, el deporte era llamado “football”; los equipos eran los “teams”; la cancha el “field”; el partido “match”; la pelota “ball”; las posiciones de los jugadores dentro del campo de juego “goal keeper”, “backs”, “forwards”, “halves”, “centre half”, “centre forward”; el árbitro “referee”, y las acciones del partido eran “goal”, “penalty kick”, “shot”, “corner”, “foul”, “hands”, “off side”, “half”.

Figura 3: Diario “La Tribuna Popular”: 28 de Agosto de 1904, Año XXV, n° 7768.



Lo que ocurrió en el caso de las crónicas de fútbol en Uruguay, fue un proceso de “hibridación” (por tratarse de un concepto más neutral, como prefiere usar Archetti tomando aportes Hannertz). En este sentido, en el fútbol uruguayo y en las crónicas futbolísticas hubo una mezcla cultural entre lo británico y lo criollo.

En la gran mayoría de casos, las palabras en inglés aparecían en cursiva o entre comillas. Esto da la pauta, que escribir sobre fútbol no era fácil, sobre todo porque no se tenía el lenguaje específico y era necesario recurrir al lenguaje originario del deporte. Inclusive los nombres de los nacientes equipos también eran novedosos para la época, por lo que también solían aparecer entre comillas.

El proceso de “hibridación” en el fútbol uruguayo no solo tuvo que ver con el lenguaje, también con prácticas concretas. De esta manera, en la Universidad de la República se incubó la idea de construir un club deportivo que identifique a los estudiantes criollos, aunque con gran número de apellidos itálicos, que evidenciaban ser hijos de emigrantes. La juventud universitaria, bajo el égida del rector Vásquez Acevedo, fueron pioneros en el proceso de criollización del fútbol uruguayo. Surge el 14 de mayo de 1899, es el Club Nacional de Football, como respuesta

criolla a los equipos sentidos como extranjeros, que se acrecentara rápidamente con la unión de varios equipos con significativos nombres, Uruguay, Montevideo, Defensa. “En los procesos de hibridación la cultura que viene de afuera es traducida a fin de adaptarse a las condiciones locales. Con el proceso de criollización, las formas puras van adquiriendo aspectos locales hasta formar un nuevo fenómeno híbrido” (MORALES, 2013, p. 99).

Consideraciones finales

Este trabajo pretendió repasar los orígenes del fútbol en Montevideo y sobre todo la construcción de un espacio discursivo en la prensa montevideana destinada a este deporte.

En primer lugar, podemos afirmar que la práctica de los deportes modernos en Montevideo, surgió en la colectividad británica. Su difusión en la sociedad uruguaya siguió la misma lógica que en Gran Bretaña y en otros países donde se difundió: desde las elites en cascada a los sectores populares. Rápidamente se popularizó el fútbol en la capital del país.

En segundo lugar, debemos destacar el proceso de incorporación de un espacio destinado al fútbol en la prensa. Este proceso iniciado en 1908 con la primera página deportiva del diario “El Día”, implicó que en el transcurso del siglo XX, el fútbol cada vez más se apoderara de espacios en los diarios, superando a cualquier otro tema nacional o internacional. Este periódico colocó a este deporte como tema a difundir, ya que se concebía al fútbol como un elemento que conforma la identidad nacional.

En tercer lugar, encontramos en los discursos de la prensa un proceso de “hibridación”. Esto tiene que ver con que al inicio todo era cerradamente británico: las reglas, los integrantes de los equipos, los nombres de los equipos y de las ligas. Pero lentamente comenzó un proceso en el cual la práctica extranjera se “hibridiza” con las prácticas criollas, como resultado de las mezcla de ideas, imágenes, símbolos y objetos generados en espacios y tiempos diferentes. Analizar el lenguaje permite comprender el mundo social y percibir la opinión pública de la época a través de los periódicos.

Finalmente, como asevera Andrés Morales, “el fútbol uruguayo incorporó en su discurso y en su imaginario el aporte de las narrativas de la nación del Uruguay del Centenario. Es fundamental estudiarlo bajo la teoría de la doble fundación, la británica y la criolla” (2013, p. 91).

Referencias bibliográficas

ARCHETTI, Eduardo. Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*; n° 1, p. 53-76, 1997.

ARIAS, Carlos y REISCH, Matilde. Movimiento clubista y desarrollo deportivo en el Uruguay. *Revista NEXO Sport*, Montevideo, p. 5-13, marzo 2004.

BROHM, Jean-Marie. 20 Tesis sobre el deporte. In: aavv, *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: De la Piqueta, 1993.

BUZZETTI, José y GUTIÉRREZ CORTINAS, Eduardo. *Historia del deporte en el Uruguay (1830-1900)*. Montevideo: Ed. De los autores, 1965.

HOBBSAWM, Eric. *La era del imperio: 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica, 2009.

HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2009.

LUZURIAGA, Juan Carlos. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Montevideo: Santillana, 2009.

MAGARIÑOS PITTALUGA, Juan Antonio y Mateo. *Del fútbol heroico*. Montevideo: CIFCSA, 1942.

MORALES, Andrés. *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*. Montevideo: Fin de Siglo, 2013.

MORALES, Franklin. Literatura y fútbol. In: *Capítulo Oriental*, n° 42. Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1969.

RILLA, José. Uruguay en el mundo, 1880-1930. En: G. Caetano (Dir. y Coord.), *Uruguay. Reforma social y democracia de partidos, 1880/1930* (pp. 85-130). Montevideo: Planeta, 2015.

VELÁZQUEZ BUENDÍA, Roberto. El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales. In: *efdeportes.com Revista Digital* [revista-e], Buenos Aires, año 7, n° 36, mayo 2001. Disponible en: <<https://www.efdeportes.com/efd36/deporte.htm>> [Consultado el 11 de enero de 2019]

Recebido em 31 de janeiro de 2019
Aprovado em 27 de abril de 2019